

# LA FERIA DE LOS DIAS



## POESIA EN VOZ ALTA

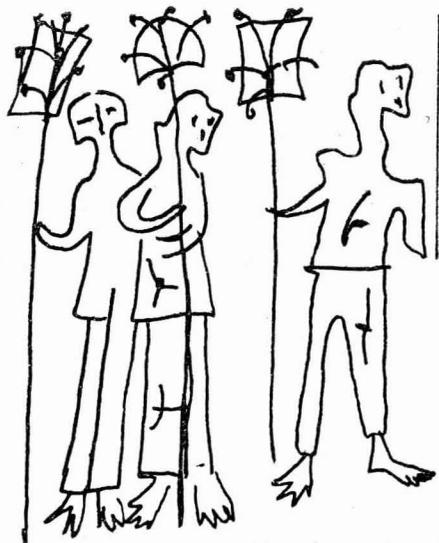
**E**L TERCER programa de *Poesía en Voz Alta*, recientemente estrenado, y patrocinado como los anteriores por esta Universidad, incluye un espectáculo urdido con algunos trozos de *El libro del buen amor*, del Arcipreste de Hita. No me toca juzgar del acierto o desacierto de tales actividades; varias razones, sin embargo, me deciden a escribir brevemente al respecto.

## LIBERTAD, ALEGRIA

**E**L BUEN AMOR (así fue bautizada dicha escenificación), consta de catorce cuadros festivos, en los que, con la dicción de los versos medievales, se funden la pantomima, la canción... La máxima libertad, en suma, y la mayor alegría.

## DOS BANDOS

**P**UES BIEN, la noche del estreno vio dividirse al público, desde luego, en dos bandos opuestos. Había, de un lado, quienes aplaudían y se entusiasaban. Y había, del otro, quienes mascullaban o gritaban su protesta, indignados ante el atrevimiento y —digamos:— la “frevolidad”, que estaban soportando.



## PROPOSITO

**E**STA ESCISIÓN de los espectadores entre dos actitudes radicales (no pude advertir, si la hubo, ninguna tibieza intermedia), no fue casual. La busca-



ba la esencia misma de nuestro propósito al presentar *El buen amor*. La presentaban nuestros comentarios previos; su ausencia hubiera defraudado cálculos y seguridades.

## DOS POSICIONES

**Y** ES QUE esas dos actitudes distinguen, respectivamente, dos posiciones universales ante la obra de arte: La del hombre dispuesto a reconocer, a través de una formulación renovada y exigida por cada época, la sustancia permanente de la poesía: la del hombre sensible a la validez, y aún a la necesidad, de cierto atrevimiento que —en las palabras de Octavio Paz— “es prueba de amor auténtico y violento”. Y, por otra parte, la del oscuro rutinario que, no alcanzando a digerir semejantes premisas, se conforma con rumiar los accidentes caducos de una tradición por lo demás viva y operante: la del ciego esclavo de los prejuicios (y acaso también, la del habitual circunspec-

to que reniega de toda frescura, porque se sabe él mismo inepto para disfrutarla).

## ¿FOSIL?

**M**AL DEFIENDEN a Juan Ruiz cuantos lo suponen fosilizado. He aquí, al contrario, una poesía capaz de renacer una y otra vez en el curso de los siglos. Sin hipocresías que la limiten (“... porque so ome, como otro, pecador”). Sin mezquindades que la celen: pues cualquiera “puede más y añadir y enmendar si quisiere”. Abierta al juego y al gozo: “Que ome a sus cuydados, que tiene en coraçon, / Entreponga plazer e alegre la rrazón, / Ca la mucha tristeza mucho pecado pon.”

## DEFINICIÓN, ESCLARECIMIENTO

**Q**UEDE DICHO lo que antecede, al margen de afanes polémicos. Me interesa, sólo, definir motivos y esclarecer consecuencias, desde mi propio, interesado, expreso punto de vista. Pero es evidente, después de todo, que cada uno tiene derecho a sustentar opiniones diversas. En buena hora que éstas se declaren y aleguen con idéntica pasión; si no —me temo— con igual justicia.

—J. G. T.

